

DURANTE LAS SESIONES DE FILMOTECA DE SANT JOAN Y CINEFÓRUM LITERARIO SE APLICARÁN LAS MEDIDAS NECESARIAS PARA QUE TODAS Y TODOS DISFRUTEMOS DE UNA:

#CULTURASEGURA

OBLIGATORIEDAD DE MASCARILLAS DURANTE LAS SESIONES
GEL HIDROALCOHÓLICO A DISPOSICIÓN DEL PÚBLICO



Se ruega acceder con antelación y seguir las indicaciones del personal de Cultura. Apertura de puertas y acceso a las localidades a las 18.45h. Se trata de una actividad gratuita, con opción de reserva previa en santjoanentradas.es o accediendo directamente desde la entrada a las instalaciones, antes del comienzo de la sesión. Para todo lo relacionado con nuestra programación puedes consultar la dirección santjoanfestivaldecine.es/filmoteca o contactar con nosotros o con la Casa de Cultura:

✉ lafilmotecadesantjoan@gmail.com
☎ 965 94 11 29 (Casa de Cultura)

Síguenos:



Filmoteca de Sant Joan d'Alacant. Casa de Cultura, Ayuntamiento de Sant Joan. C/ del Mar, s/n. 03550 Sant Joan d'Alacant, L'Alacantí.



21 MARZO 2022 | 19:00H | AUDITORIO CASA DE CULTURA | V.O.S.E.



EL BÍGAMO

FICHA TÉCNICA Género: Drama. Año: 1953. Duración: 80 min. País: Estados Unidos. Directora: Ida Lupino Guion: Larry Marcus, Lou Schor y Collier Young. Fotografía: George E. Diskant. Música: Leith Stevens. Reparto: Joan Fontaine, Ida Lupino, Edmund Gwenn, Edmond O'Brien, Kenneth Tobey, Jane Darwell, Peggy Maley, Lilian Fontaine, Matt Dennis, John Maxwell...

SINOPSIS Harry vive en San Francisco y como representante comercial debe viajar mucho. Está casado con Eve y ambos están intentando adoptar un bebé. Mr. Jordan, director de la agencia de adopción, descubre que Harry está casado con otra mujer en Los Ángeles.

«¿Por qué sólo actuar mientras otros *hacen* la parte más *divertida*?» Ida Lupino.

La joven actriz de origen británico, Ida Lupino, llegó a Hollywood con el ánimo y las condiciones suficientes para comerse el mundo. Pronto quedó encuadrada dentro del sistema de estudios y sobresalió trabajando para directores de la talla de Raoul Walsh en películas como *La pasión ciega* (1940) o *El último refugio* (1941) en las que bordó el papel de mujer fatal de mirada intensa y espíritu quebradizo. Temerosa de encasillarse y obligada a aceptar los papeles que desechaban las grandes divas del momento —la propia Lupino se consideraba “la Bette Davis de los pobres”— desafió a sus jefes y se negó a trabajar en roles que ella misma consideraba indignos. Esta rebeldía le acarreó a menudo la suspensión de sus contratos. El tiempo que permanecía castigada lo aprovechó para aprender sobre las diferentes áreas técnicas del proceso cinematográfico. Llegado el momento de renovar con la Warner, Lupino renunció y, junto a su marido Collier Young, fundó la productora independiente The Filmmakers en la que ejerció las funciones de producción, guion, ocasionalmente actuación y sobre todo dirección. Con el consejo del director italiano Roberto Rossellini, The Filmmakers dirigió sus esfuerzos a realizar un cine realista y socialmente comprometido, al que añadieron una elección de temas que atañían específicamente a las mujeres. Su primera experiencia con la dirección fue con *Not Wanted* (1949) en la que tuvo que sustituir al director Elmer Clifton al padecer un infarto. La película trataba sobre las madres solteras. *Never Fear* (1949), su debut oficial como directora, era un relato sobre la invalidez causada por la polio, enfermedad que padeció y de la que se recuperó años atrás. *Ultraje* (1950) afrontaba sin concesiones el tema de la violación y *El autoestopista* (1953), considerada la primera película de cine negro dirigida por una mujer, rompió de nuevo las barreras de género establecidas por la industria. En su madurez creadora rodó la película que nos ocupa, *El bígamo* (1953). Si bien otras directoras del cine mudo como Mabel Normand o Grace Cunard ya se habían dirigido a sí mismas, Ida Lupino fue la única que lo hizo durante el periodo esplendoroso del cine clásico norteamericano. También fue la única directora de la época que perteneció al Directors Guild of America, es decir, al sindicato de directores. Solamente Dorothy Azrner lo estuvo antes que ella y ya estaba retirada.

El sensacionalista título de *El bígamo* desvelaba bien pronto la condición del protagonista, un comercial interpretado por Edmund O'Brien que se casaba con dos mujeres. Una, a la que daba vida Joan Fontaine, y “la otra”, interpretada por la misma Ida Lupino. Aunque la bigamia estaba, y está todavía, considerada en Estados Unidos como un acto punible por la ley, la película se esforzaba en no juzgar con severidad las motivaciones de los protagonistas. Más bien todo lo contrario, puesto que el tema central de la película no era otro que el de la soledad y la necesidad de sentirse amados. En este punto habría que hacer notar los puntos autobiográficos del guion, escrito en parte por Collier Young. En el momento del rodaje Young ya estaba divorciado de Ida Lupino y se había casado con Joan Fontaine, por lo que ambas actrices, al igual que en la película, habían compartido su vida con el productor y guionista. También merece la pena señalar que Ida Lupino quedó embarazada de otro hombre mientras estaba casada todavía con Collier Young. Esta maraña de triángulos amorosos ayudaba a comprender la indulgencia y la honestidad con la que el guion trataba a los personajes. Sin duda era una perspectiva rompedora que se alejaba de lo políticamente correcto. Además, entre otros temas poco habituales concernientes a la mujer, se tocaban de paso el de la infertilidad femenina y el del mayor logro profesional en ausencia de hijos. En el tema social, se trataba con realismo la investigación que llevaba a cabo el responsable de conceder las adopciones. El veterano actor Edmund Gwen era además referenciado en varias ocasiones por el personaje con el que ganó el Oscar en la película *De ilusión también se vive* (1947) de George Seaton, en la que daba vida a Santa Claus. En lo técnico, *El bígamo* destacaba por la utilización de primeros planos que potenciaban los significativos silencios y miradas de los actores.

En su silla de directora podía leerse “La madre de todos” y con esa perspectiva autoritaria, y a la vez afectiva, consiguió extraer el máximo de sus subordinados, formados en su mayoría por hombres. Única en su especie, Ida Lupino logró abrir brecha e inspirar a otras mujeres. Su contribución al cine merece una reivindicación tanto por la calidad que atesoran sus trabajos como por la valentía que demostró al realizarlos. **JMT.**